

RESUMEN EJECUTIVO

Análisis estrategias de microseguros para grupos vulnerables y los usuarios del Subsistema de Seguridad y Oportunidades

Con fecha 22 de Julio del presente año el Ministerio de Desarrollo Social y Familia publicó en el Portal www.mercadopublico.cl las bases administrativas y técnicas mediante el cual se invitó a entidades interesadas a presentar ofertas públicas para la ejecución del estudio “Análisis estrategias de microseguros para grupos vulnerables y los usuarios del subsistema de seguridad y oportunidades” (ID:711841-21-LE19), cuyo objetivo es “Analizar la factibilidad de implementar un programa de microseguros viable para la población en situación de vulnerabilidad en Chile y proponer un diseño de implementación en base a dicho análisis”.

El Centro de Sistemas Públicos diseñó una metodología mixta en la que se combinan elementos y hallazgos tanto cualitativos como cuantitativos que son los que finalmente permiten hacer una propuesta de diseño para un Programa de Microseguros a implementarse en Chile. Se trata de un trabajo en el cual se analizó la literatura y experiencia nacional e internacional en la materia, la incidencia efectiva de eventos negativos en la población más vulnerable a partir de la encuesta CASEN, así como posteriormente se efectuó indagaciones, tanto cuantitativas (encuesta) como cuantitativas (entrevistas individuales y colectivas), con usuarios y usuarias del Programa Familias y actores locales con conocimiento de la situación de la población más vulnerable. A dichas indagaciones se suman antecedentes recolectados a partir de entrevistas realizadas a expertos en el mercado de seguros y/o en inclusión financiera de la población vulnerable. Todos estos elementos de juicio fueron posteriormente sistematizados como insumos para el diseño de una Propuesta de Programa de Microseguros. En las siguientes líneas se presenta el Resumen Ejecutivo de las Actividades Realizadas y de los principales hallazgos y recomendaciones que surgieron de dicho trabajo. El detalle de los contenidos aquí desplegados puede encontrarse en el Informe Final del Estudio que acompaña al presente documento

1. Análisis de literatura y experiencia en programas implementados

La literatura de microaseguramiento, de rápido crecimiento en últimas dos décadas, se sustenta teóricamente a partir de nociones de desarrollo humano, así como en la teoría sobre aseguramiento elaborada durante la segunda mitad del siglo XX por autores como Akerlof (1970) o Kahneman (1979). Sin embargo, es a partir de la década del 2000 que se inicia su crecimiento, basado en la idea de que, tanto por rigideces institucionales como por fallas de mercado, los mercados de seguros no lograban llegar a segmentos sociales de bajos ingresos, por lo que se requerían soluciones específicas para que esta población pudiese estar cubierta frente a la posibilidad de ocurrencia de siniestros. En esta dimensión, los seguros comunitarios aparecieron como una alternativa inicial para hacer frente a este problema, especialmente en países con una baja cobertura del mercado financiero formal.

El auge del microaseguramiento también ha llevado a su rápida incorporación por parte de programas para el desarrollo, así como su utilización como instrumento de política pública en sectores de bajos ingresos de América Latina. En esta dimensión, los microseguros han tendido a una mayor expansión, a través de fórmulas con subsidios del Estado, o bien a través de una flexibilización de la normativa vigente para este tipo de productos, de forma que el sector financiero pueda efectivamente expandirse hacia sectores sociales anteriormente excluidos o sub-atendidos. Esta expansión del microaseguramiento ha permitido, con el tiempo, el desarrollo de la noción de *seguros inclusivos*, que ya no tienen una orientación exclusiva hacia pequeños grupos de población de alto riesgo, sino que más bien se orientan a segmentos relevantes, pero aún vulnerables, de la población, cuyas necesidades no resultan ser cubiertas por soluciones de mercado.

2. Análisis econométrico sobre los riesgos de las personas en situación de vulnerabilidad

La encuesta CASEN 2017 contiene una serie de antecedentes que permiten dimensionar ciertos riesgos susceptibles de ser asegurados. Si bien es cierto el diseño de un programa de Microseguros requiere de información más detallada sobre la incidencia de eventos negativos en las familias, por ejemplo, contar la frecuencia de ocurrencia más que la simple ocurrencia, la información que contiene puede utilizarse como antecedente preliminar de indagaciones futuras más detalladas.

El objetivo de este análisis fue determinar la prevalencia de ocurrencia de eventos negativos susceptibles de ser asegurados por un programa de Microseguros, así como indagar en los atributos de los hogares con mayor nivel de asociación con la ocurrencia de dichos eventos de manera de identificar heterogeneidades entre los hogares que podrían ser beneficiarios de distintas líneas/componentes de dicho programa.

Para efectuar los análisis, junto con desplegar estadísticas descriptivas se estimó modelos probit¹ en los que la variable dependiente es la ocurrencia de eventos negativos ocurridos a los hogares y las variables explicativas fueron la edad, sexo y condición de actividad económica del jefe de hogar, su tamaño, la presencia de adultos mayores o menores de 12 años, la región de residencia y el decil de ingreso autónomo del hogar.

De los análisis efectuados se observa que 5,3% de los hogares del país manifiesta haber sufrido de problemas de salud, enfermedades o accidentes laborales o escolares en los tres últimos meses, cifra levemente mayor (5,9%) en los casos de hogares del Seguridades y Oportunidades². En relación con problemas de salud, enfermedades o accidentes fuera del ámbito laboral o escolar, se detecta que un 37% de los hogares del país ha tenido estos problemas, mientras que los hogares participantes del SSyOO presentan en menor proporción estos problemas (35,6%).

Por otro lado, un 14,1% de los hogares del país ha sufrido la hospitalización de alguno de sus miembros por enfermedad en los últimos 12 meses, siendo levemente superior (15,6%) el porcentaje de hogares del SSyOO a los que le ha ocurrido dicho evento. Por otro lado, se observa que el 1% de los hogares del país declara haber tenido alguno de sus miembros hospitalizado producto de accidentes en los últimos 12 meses.

De acuerdo con Casen 2017, un 3,6% de los **hogares han sufrido la ocurrencia de enfermedades graves** que exigen tratamientos en los últimos 12 meses, siendo este porcentaje levemente inferior entre los hogares del SSyOO (3,1%).

Finalmente, el 9% de los hogares en el país declara haberse visto afectado por alguno de los desastres naturales que es posible medir a partir de Casen 2017 (terremoto, tsunami, inundación, sequía o helada). Este porcentaje es levemente superior en el caso de los hogares del SSyOO (9,6%).

Desde un punto de vista estrictamente econométrico, no existen diferencias estadísticamente significativas en la probabilidad de ocurrencia entre deciles de ingresos de los hogares (hospitalizaciones por enfermedad, ocurrencia de desastre natural).

Por otro lado, es necesario mencionar que no se observa un patrón sostenido de mayor o menor probabilidad de ocurrencia de los riesgos analizados cuando se compara a la población en general de cuando se analiza específicamente los eventos a los que se ven sometidos los hogares usuarios del Subsistema de Seguridades y

¹ En los modelos probit forman parte de la familia de modelos de regresión en los que la variable dependiente es una variable dicotómica mientras que los covariables son atributos de los sujetos (en este caso hogares) que determinan el que la variable dependiente (evento negativo) ocurra o no. En consecuencia se estima la contribución de dichos covariables a que los eventos negativos ocurran o no.

² La encuesta Casen 2017 incluyó la pregunta y21b. "¿Participa su núcleo familiar en el Programa Seguridades y Oportunidades (Ingreso Ético Familiar)?"

Oportunidades. Mientras en algunos casos las probabilidades de ocurrencia son mayores entre la población del SSyOO (riesgo de hospitalización y/o tratamiento quirúrgico), en otros casos la probabilidad de ocurrencia es menor (probabilidad de problema de salud, enfermedad o accidente).

Finalmente, es necesario mencionar el hecho de que, en el caso específico de los eventos asociados con la salud, se observa por regla general una alta homogeneidad en las probabilidades de ocurrencia de los eventos analizados entre los hogares pertenecientes a los deciles de menores ingresos. Lo anterior es un factor relevante a la hora de diseñar estrategia de microseguros puesto que si se requiere contar con una masa crítica de potenciales usuarios de una herramienta como la que se está analizando en el contexto de la presente consultoría, el hecho de que el nivel de riesgo sea similar entre estas categorías de ingreso implicaría que al menos en materia de riesgo los productos a ofrecer a hogares del menor decil de ingreso no requieren ser distintos a los que se ofrecería a hogares pertenecientes a otros deciles de ingreso.

3. Percepción de actores Programa Familias sobre riesgo de eventos negativos y disposición a tomar cobertura

Otra de las estrategias de levantamiento de información desarrolladas consistió en la materialización de una encuesta a beneficiarios/as del Programa Familias. Para llevar a cabo esta recolección se aprovechó la realización de sesiones comunitarias contempladas originalmente en el diseño del programa, en las que se contó con la colaboración de la/os jefa/es de las unidades de intervención familiar para aplicar el instrumento en un formato de autoaplicación asistida, en el que un investigador del CSP leyó junto con las y los asistentes pregunta por pregunta del instrumento para que las y los usuarios del programa contestasen y en caso de tener dudas resolverlas personalmente. De esta forma, durante el mes de Enero de 2020 se asistió a 7 encuentros en las comunas de Villa Alemana, Quillota, San Pedro de la Paz, Curanilahue, Lo Espejo y Colina, logrando aplicar un total de 81 encuestas. Es importante mencionar que, dada la naturaleza de la investigación, se solicitó a las y los participantes responder en representación de su hogar.

Los resultados de la encuesta muestran que los eventos negativos que más preocupan a los hogares de menores ingresos son la pérdida o daño de la vivienda por incendio o desastres naturales, la pérdida o daños de cosas materiales de la vivienda (incendios) y la ocurrencia de enfermedades o gastos médicos que involucren gastos médicos importantes, todos ellos con más de un 70% de menciones a la categoría “me preocupa mucho”.

Por otra parte, la encuesta muestra que existe una mejor disposición a tomar protección por parte de los hogares para aquellos eventos negativos de mayor prevalencia (accidentes o enfermedades que involucren un gasto importante en salud con 77%), a lo que se suma la disposición a tomar seguros por la pérdida o daño de la vivienda por incendios o desastres (74%) a pesar de que la prevalencia de este evento negativo es baja, por la existencia de aversión a pérdidas significativas del patrimonio.

Se constata un alto nivel de desconfianza por parte de las y los encuestados a protegerse de eventos negativos por la vía de seguros. En efecto, ante la consulta respecto de la modalidad mediante la cual se podría acceder a protección, el 20% declara que no sería necesario tomar protección y enfrentar los eventos cuando estos ocurran, mientras que la proporción más importante de entrevistados (42%) declara que el Estado debe hacerse cargo de ese tipo de intervenciones, y sólo el 7% se declara estar dispuesto a pagar por un seguro para protegerse de los eventos negativos.

4. Análisis cualitativo de actores municipales y beneficiarios

A partir de la indagación cualitativa realizada a actores municipales vinculados a los departamentos sociales y al programa Familias, se observa que en gran medida las y los usuarios del municipio (y del Programa Familias) son familias, en su mayoría monoparentales, con jefatura de hogar femenina, con un alto número de niños y de personas mayores y con fenómenos de allegamiento y arriendo de piezas que configuran escenarios de alto hacinamiento y vulnerabilidad.

En términos educacionales, las familias tienen un bajo nivel educacional e incluso analfabetismo (de base o por desuso), incluso en los segmentos más jóvenes de la población que atienden. A esto se suma la deserción escolar.

Las ocupaciones de las y los usuarios se caracterizan por ser de carácter independiente, con un alto nivel de informalidad y precariedad, lo cual responde a los bajos niveles de calificación de la población, la falta de redes y, muchas veces, de oportunidades comunales de empleo. En el ámbito dependiente, muy pocos poseen trabajo con salario y contrato, sólo encontrando empleos de baja calificación que, en el caso de las mujeres, se vinculan a ocupaciones como asesoras del hogar y en el caso de los hombres a jornales en la construcción, trabajos de temporada, entre otros, los que en general se caracterizan por una baja estabilidad.

En cuanto a las viviendas, además del hacinamiento, se plantean situaciones de riesgo en el ámbito de la construcción, en las instalaciones eléctricas y en la habitabilidad de las mismas. A su vez, parte de la población vive en campamentos o tomas, los cuales no cuentan necesariamente con los servicios sanitarios básicos.

En este contexto sociocultural, todos los actores apuntan que la población se enfrenta en forma cotidiana a un sinnúmero de riesgos y siniestros que deben ir afrontando y solucionando en el día a día, tales como: Muerte, incendios, Fenómenos climáticos, Pérdida de fuente de ingresos y Salud

Muy poca/os beneficiaria/os han contratado seguros a lo largo de su vida, existiendo una baja información respecto de sus características y formas de funcionar, así como una alta desconfianza hacia las entidades que ofrecen este tipo de productos. Las pocas personas que han contratado seguros son: i) ocupadas con contrato, donde existen convenios y el pago de las primas a través de descuentos en remuneraciones.; ii) seguros de casas comerciales; y, iii) algunos suponen existencia de seguros en el marco del Fondo Esperanza

Al respecto, los actores municipales prevén que un sistema de microseguros tendrá que enfrentar ciertos elementos culturales, así como la falta de información y desconfianza de las y los beneficiarios para lo cual, sostienen, es necesario realizar esfuerzos para informar, concientizar y sensibilizar a las personas sobre las características, forma de funcionamiento y los beneficios de los esquemas de micro seguros.

Los elementos que aumentarían la factibilidad de un sistema de microseguros son la participación del municipio en el mismo, bajo valor de las primas, pago automático de las mismas, y la realización del proceso de difusión y sensibilización recién mencionado.

Al consultar por estas temáticas a potenciales beneficiarias/os de un programa de microseguros, se obtuvo que su relato condice en gran parte con lo señalado por los actores municipales.

Dentro de los relatos recabados, las experiencias de siniestros a los que se han enfrentado las beneficiarias corresponden principalmente a enfermedades propias o de familiares cercanos, robos en su hogar y de herramientas, incendios, accidentes, inundaciones, entre otros. Dentro de estos incidentes, los más relevados son los vinculados a temas de salud como enfermedades y accidentes, esto por su frecuencia y porque los servicios de salud a los que acceden, no les entregan las prestaciones en tiempos oportunos, asumiendo



muchas veces largas esperas que agravan la condición de salud. En este ámbito, la condición de jefa de hogar con hijos de muchas de las participantes de los focus, les genera una especial sensibilidad ante este tipo de situaciones, ya sea porque quienes enfermen sean ellas mismas, preocupándose por las labores de cuidado y crianza si no están. O bien, porque los enfermos sean los hijos, lo cual les provoca una preocupación natural.

Los siniestros como fallecimientos e incendios, generan un fuerte temor entre las participantes, puesto que son percibidos como hechos devastadores que implican altos costos emocionales y/o económicos. Respecto a los fallecimientos, las beneficiarias señalan como el principal temor es el futuro de sus seres queridos en caso que ellas fallezcan, lo que se relaciona con que la mayoría de éstas son jefas de hogar. Mientras que los incendios son más temidos por las personas que poseen una casa propia, principalmente personas mayores participantes de los focus. Para las entrevistadas más jóvenes este riesgo no es tan patente, en la medida que ellas, en general, viven de allegadas o en campamentos, puesto que no poseen una casa propia.

Respecto a las estrategias que despliegan las entrevistadas ante la ocurrencia de siniestros, no se observan mecanismos preventivos como la tenencia de ahorros o alguna planificación frente a algunos posibles acontecimientos, sino que se observan estrategias reactivas como las mencionadas anteriormente

Adentrándose en la temática de los seguros, las beneficiarias demuestran bajos conocimientos respecto a los mismos. Aquellas que han tenido alguno de estos instrumentos, su contratación, en general, ha sido indirecta (por medio de otra prestación financiera, en especial créditos en casa comerciales y Cuenta Rut) y algunas se han enterado de la existencia luego de ya estar pagando las primas; o contratan seguros sin tener claridad respecto al monto de la prima y de los beneficios al que accederán en caso de siniestros.

La baja disposición a contratar y pagar por seguros se relaciona fuertemente con la desconfianza que existe frente a las entidades financieras, entre ellas las aseguradoras. Desconfianza que surge a partir de experiencias propias o de cercanos, vinculadas a mecanismos engañosos de venta, la pérdida del aporte una vez el seguro se extingue, la existencia de letra chica en los contratos y la convicción que las aseguradoras nunca pierden, puesto que cuando deben pagar por un siniestro buscan los mecanismos para pagar lo menos posible. A esto se suma la incertidumbre respecto al flujo y estabilidad de sus ingresos, frente a lo cual señalan que en caso que sí la tuvieran tendrían una mayor disposición a contratar un seguro.

Los seguros de salud y de vida son los tipos de seguros para los que las beneficiarias manifiestan una disposición más favorable, en el marco que constituyen instrumentos orientados a proteger a sus seres queridos. Asimismo, un pequeño grupo, señala que aseguraría su casa en caso de incendio, lo cual como ya se mencionó se observa más nítidamente entre las personas que son propietarias de sus casas.

Por último, se vislumbra que el municipio se presenta como una entidad muy importante para las usuarias a la hora de pedir ayuda en caso de siniestros. Esto se refleja en que un grupo de entrevistadas señala que son las municipalidades quienes deben auxiliarlas en estos casos. Sin embargo, existen otras voces que creen que son ellas mismas –ya sea por su experiencia previa o por sus creencias personales- quienes tienen que salir adelante frente a situaciones inesperadas

5. Entrevistas a expertos de la industria de seguros y directivos públicos asociados al ámbito de microfinanzas y poblaciones vulnerables

Se realizaron entrevistas con expertos, específicamente, para identificar condiciones para el eventual desarrollo de una intervención del Estado en materia de microseguros para la población más vulnerable, y los elementos críticos de diseño de una propuesta para ese fin.

Los hallazgos muestran que la demanda potencial radica en general en un público poco informado y educado en términos financieros, y lo más importante con un alto prejuicio negativo a la industria financiera y de seguros, que se expresa en definitiva en una baja disposición a pagar y una alta disposición a recibir el beneficio de parte del estado. No obstante, dada la heterogeneidad y masividad de la población objetivo, los entrevistados más ligados a la industria advierten que existirían nichos o espacios donde esta regla es menos fuerte.

La mayoría de los entrevistados señalan que la industria de seguros en Chile tiene un enfoque tradicional que entrega servicios en algunos casos altamente sofisticados y por lo tanto se orienta a públicos relativamente informados, con capacidad de pago y de grandes volúmenes. Por lo anterior, a juicio de los entrevistados, los actores de la industria no logran identificar rentabilidades atractivas en mercados que perciben de bajos volúmenes. La excepción se encuentra en los seguros de riesgo de catástrofe Agrícola como el que maneja Agroseguros.

Según los expertos, y lo investigado, existen algunas experiencias exitosas que combinan coberturas pequeñas, pero complementadas con servicios laterales a un bajo precio unitario (US\$ 1 a US\$3 mensual). La clave del éxito de estas experiencias estaría en un bajo valor de la prima, lo cual implica una reducción sustantiva la cobertura del seguro, si se compara con seguros tradicionales. A esto se suman mecanismos livianos de verificación, basados en la red de ejecutivos que “conocen” a sus clientes. Una amplia cartera, servida con una red de profunda capilaridad, le permite obtener información directa de sus clientes, conocer sus conductas de pago y por lo tanto eficiente los esquemas de liquidación.

En el ámbito internacional hay experiencia privada como el caso de MAPFRE Seguros que tiene una división especializada en micro seguros, la que ha sido probada en varios países de América Latina. En Chile esta compañía ha operado el seguro agrícola. Banco del Estado tiene una gerencia de microcréditos entidad altamente especializada, que gestiona seguros para sus clientes micro. Aunque los seguros gestionados están asociado a los productos bancarios, y han diseñado pero no probado productos de micro seguros, toda la infraestructura y red con microempresarios y personas de bajos ingresos, ofrece una oportunidad para probar su participación, como coordinador o gestor de iniciativas como las estudiadas. En el ámbito de las ONG especializada, es importante aprovechar la experiencia del Fondo Esperanza en sus iniciativas de microseguros.

6. Propuesta de Programa de Microseguros

a. Problema y justificación de la intervención del Estado

Considerando los antecedentes relevados durante el proceso de investigación, en particular, prevalencia de eventos negativos a los hogares más vulnerables y que amenazan su estabilidad económica, las características de la población que sufre con mayor recurrencia este tipo de eventos y la propensión a participar de este tipo de intervenciones, se efectuó un análisis económico respecto a la justificación de la participación del Estado en el mercado de los Microseguros.

En este contexto, al constatar la prevalencia y las precarias estrategias de protección utilizadas por las personas más vulnerables para enfrentarlas, al ocurrir uno de estos eventos negativos, se enfrentará a una reducción de su calidad de vida pues es altamente probable que deban endeudarse para solventar las consecuencias de los eventos negativos, situación que se ve empeorada por el hecho de que los intereses que pagan por dicho endeudamiento suelen ser más altos que las tasas promedio de mercado para créditos similares. El bienestar aumentaría ex ante si todos los hogares, que no saben si vivirán un efecto negativo, contasen con un mecanismo de seguro que les permita no recurrir a endeudamiento. Sin embargo, como consecuencia entre otras razones de su mayor nivel de vulnerabilidad se observa lo que se denomina una “miopía”, ya que no son

capaces de incorporar en su decisión de tomar protección contra eventos negativos la probabilidad de ocurrencia de dichos eventos, tal como revela la ausencia de un ahorro por precaución para atender a estos eventos.

Por otro lado, las fallas de información son especialmente preocupantes en este mercado, pues tienden hacia la exclusión precisamente de las personas a las que la política pública más quisiera favorecer. El problema de información asimétrica es que, en este caso, el oferente no conoce la probabilidad de ocurrencia de un siniestro para el comprador mientras el comprador tiene mejor información (calidad oculta) y puede incurrir en conductas más o menos riesgosas una vez contratado el seguro (“moral hazard” o riesgo de abuso). Ambos problemas generan dos consecuencias negativas: un alza en el valor de las primas del seguro que puede inhibir el desarrollo del mercado (no hay precio de equilibrio) y un incentivo a la selección de clientes por parte de las empresas.

Según Biener & Eling (2012), la industria de microseguros no se ha desarrollado en el sector privado, pues existe una falta de recursos para evaluar riesgos por parte de las aseguradoras, la existencia de asimetrías de información entre los participantes, así como la conformación de grupos de tamaño insuficiente para hacer viables los productos financieros.

En el caso de Chile, no existen programas de microseguros, dado que como se plantea en un estudio realizado para usuarios del programa Puente de FOSIS, se requiere de un gran esfuerzo de venta para levantar un programa de estas características, considerando que existe una gran desconfianza de la población con los seguros, lo que sumado a las razones planteadas en el punto 3 de “Justificación de la Intervención del Estado”, requeriría subsidiar las primas asociadas a este tipo de productos.

Desde otro punto de vista, el problema de estabilidad de ingresos de las familias con mayor nivel de vulnerabilidad es relevante a lo largo de toda la distribución de ingresos, en especial los dos primeros quintiles. Lo anterior es un factor relevante a la hora de diseñar un programa que contribuya a disminuir la potencial pérdida de ingresos de los hogares ante la ocurrencia de eventos adversos como lo son los desastres naturales que afectan la capacidad de generación de ingresos o productiva de los hogares.

Considerando la probabilidad de ocurrencia analizada a partir de Casen 2017, los fundamentos que existen para la intervención del Estado y la existencia de otras políticas públicas que deberían hacerse cargo de la inestabilidad de ingresos que plantea la ocurrencia de enfermedades graves o accidentes laborales/escolares que requieren de hospitalizaciones y cuidados, a continuación se plantea el diseño de un programa de microseguros que entrega una herramienta a hogares del 60% de menores ingresos o mayor vulnerabilidad, para hacer frente a eventos negativos que afectan su vivienda y patrimonio que les impide trabajar en su emprendimiento.

b. Diseño propuesto

Fin del Programa:

“Contribuir a otorgar mayor estabilidad económica o de ingresos para enfrentar gastos de los hogares vulnerables a través de la entrega de microseguros que permitan atenuar los riesgos o efectos de eventos inesperados que afectan sus fuentes de seguridad como las condiciones materiales de vivienda y trabajo”

Propósito:

“Los hogares pertenecientes al 60% de menores ingresos del Registro Social de Hogares acceden a pólizas de microseguros que financian parcialmente los gastos en los que tengan que incurrir por la ocurrencia de eventos adversos que mermen su patrimonio o su capacidad de producir ingresos por la vía del emprendimiento”

Para efectos de la individualización de los bienes que debería asegurar un programa de microseguros y que en definitiva se constituirían en sus componentes, el programa de microseguros propuesto, no considera en su propósito la ocurrencia de eventos adversos debido a la ocurrencia de enfermedad grave, accidente laboral/escolar y hospitalizaciones, dado que la cobertura de los gastos médicos corresponde a los seguros de salud provistos por FONASA o las ISAPRES, según corresponde, además de los correspondientes subsidios estatales. Por otra parte, la pérdida de ingresos producto de que no es posible continuar trabajando por la ocurrencia de accidentes laborales o enfermedad, debería estar cubierta por licencias médicas en el caso de los trabajos formales, que son los que debe apuntar la política pública, no siendo adecuado generar mecanismos que protección que puedan incentivar el empleo informal. Por último, la pérdida de ingresos que ocurre cuando un integrante del hogar debe quedarse al cuidado de la persona que sufrió el accidente o enfermedad, debería ser contemplada por políticas públicas en el marco de un sistema de protección social, como ha comenzado a ser implementado en el marco de la Ley Sanna o el Subsistema de Apoyos y Cuidados.

Población potencial y Población Objetivo del Programa:

En el caso del componente 1: “Microseguro de riesgo para hogares con vulnerabilidad”, la población potencial son todos los hogares del 60% de menores ingresos que han accedido a un subsidio de vivienda sin deuda. De acuerdo con la encuesta Casen, entre 2012 y 2017 un 25,2% de los hogares (137.853) accedieron a una vivienda solo con subsidio estatal (sin deuda o crédito). En específico, la población objetivo del componente asciende a 50.000 hogares correspondientes a la cifra de subsidios de vivienda sin deuda entregados el 2018 por el MINVU de acuerdo a su Balance d Gestión Integral.

Por su parte, la población potencial del componente 2 “Microseguro de riesgo para microemprendedores” está comprendida por los microempredimientos de integrantes de los hogares del 60% de menores ingresos del RSH que han accedido a programas de microempredimiento y la población objetivo son aquellos microempredimientos que anualmente acceden a programas de FOSIS y SERCOTEC. Se trata de una cifra comprendida entre 40.000 micro emprendedores atendidos actualmente por ambas instituciones y 150.586 microempresas contabilizadas en la Encuesta Longitudinal de Empresas publicada el año 2019 por el Ministerio de Economía Fomento y Reconstrucción.

Componentes del Programa:

Componente 1: Microseguro de riesgo para hogares con vulnerabilidad:

- Los hogares del 60% menores ingresos del RSH que han recibido un subsidio a la vivienda sin deuda disponen de un instrumento de microseguro que les permite enfrentar a mitigar gastos por daño o destrucción de vivienda ante la ocurrencia de un desastre natural, incendio o robo que afecta su patrimonio.
- El componente considera un microseguro para el hogar para cubrir gasto de hasta 100 UF por daños críticos de la vivienda después de ocurrido el siniestro (incendio, rayo, explosión, daños ocasionados por naves aéreas, vehículos y humo).
- Este microseguro estaría adosado a la entrega del subsidio de vivienda social sin deuda, por tanto, no es voluntario, y es financiado 100% con subsidio estatal.

Componente 2: Microseguro de riesgo para microemprendedores

- Las y los microemprendedores pertenecientes a hogares del 60% de menores ingresos del RSH que han accedido a la entrega de recursos públicos por parte de programas de emprendimiento del Estado, subscriben a un instrumento de microseguro que les permite sobrellevar los impactos negativos de

ingresos producidos afectación de su patrimonio o capacidad de producir ingresos por pequeños emprendimientos.

- Este componente, por tanto, está destinado a compensar pérdidas de activos muebles necesarios para el funcionamiento del negocio del integrante del hogar que adquiere la póliza.
- La adquisición voluntaria del microseguro permite cubrir hasta por \$1.000.000 por daños materiales a los bienes muebles (herramientas, máquinas y equipos) como resultado de incendio, rayo, explosión, daños ocasionados por naves aéreas, vehículos y humo; o robo con fuerza.
- Pueden acceder a este microseguro quienes hayan sido sujetos de un programa de emprendimiento del Estado, provistos principalmente por FOSIS y SERCOTEC, pagando el 20% del valor de la prima, accediendo al subsidio del 80% por parte del programa.

Componente 3: Educación:

- Este componente busca entregar mayor información y consejos a la población potencial de los componentes 1 y 2, de modo de que conozcan como un esquema de microseguros les puede permitir no disminuir su bienestar en caso de la ocurrencia de un evento cubierto por la póliza, además de enseñar a las personas a entender los contratos de las compañías de seguro y los trámites que deben efectuarse para materializar su liquidación cuando corresponda.
- Considera la capacitación del personal que se relaciona directamente con los usuarios las Instituciones cuyos programas se relacionan con el programa propuesto (Servicios de Vivienda, FOSIS, SERCOTEC y eventualmente Municipalidades) para que en el caso del primer componente pongan en conocimiento de las familias adjudicatarias de subsidios el que sus viviendas cuentan con la protección del componente 1 y tomen conocimiento del procedimiento de liquidación en caso de ocurrencia del evento negativo. En el caso del componente 2 y considerando que se trata de participación voluntaria, se espera que los funcionarios que toman contacto recurrentemente con los usuarios persuadan a los usuarios de programas de emprendimiento de tomar protección frente a eventos negativos que podrían ocurrirles.
- Contempla el financiamiento para diseño e impresión de material de educación/difusión en materia de seguros.

Estrategia de Intervención del Programa:

El programa de microseguros para población vulnerable será administrado desde el FOSIS, teniendo como población potencial las personas del 60% de los hogares de menores ingresos, de modo de contar con una población que sea atractiva para incentivar la participación de compañías de seguros.

Se propone a FOSIS como la institución a cargo del programa, ya que se relaciona con el Ministerio de Desarrollo Social y Familia, que tiene el rol de coordinación de la política social, y el programa que se propone requiere de coordinación con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) y con el Ministerio de Economía, en particular SERCOTEC. Adicionalmente, FOSIS posee expertise en el desarrollo de programas que van orientados a los hogares del 40% de menores ingresos, incluidos programa de microemprendimiento, además de tener experiencia con el trabajo con municipios.

Se espera que el programa sea dirigido desde FOSIS, institución en la que deberá conformarse un Comité de Coordinación, compuesto por un/a Director/a y 4 funcionarios/as más, lo que genera gastos en operación anual de UF 11.277. De esta forma, la propuesta de programa de microseguros implica un gasto anual de UF 75.277, ascendiendo el gasto en administración hasta poco menos del 14% del total.

Propuesta Monitoreo Evaluación y piloto:

Se constata que el FOSIS cuenta con sistemas de información consistentes con las necesidades del programa propuesto. En primer lugar, el uso intensivo que actualmente se hace de la información del RIS para los procesos de postulación a los que convoca durante el año le hace posible acceder a la información de caracterización de los hogares (RSH) y a las prestaciones entregadas por el resto de las Instituciones vinculadas con el programa de microseguros. Por otro lado, el hecho de que los programas de apoyo al microemprendimiento distribuyen los cupos disponibles anualmente por la vía de un proceso de postulación (selección por postulación), el que a su vez es apoyado por un sistema de información ad-hoc permitirá registrar antecedentes específicos de las y los usuarios necesarios para facilitar los procesos de contratación de seguro. Finalmente, las herramientas informáticas “Sistema Nacional de Usuarios” y “Sistema de Gestión de Proyectos” posibilitan un registro y monitoreo de todas las intervenciones, sin necesidad del diseño de un sistema específico de información para la instalación del Programa.

Finalmente, la propuesta contempla una implementación piloto para evaluar intensivamente su implementación. Considerando la oferta programática de apoyo al emprendimiento que desarrolla el FOSIS se determina que el componente más adecuado de pilotear sería el de Microseguro de riesgo para microempresaria/es.

Se propone efectuar una evaluación de impacto aleatorizando la invitación a participar en el programa, estrategia que no sólo se estima factible considerando la naturaleza voluntaria de la participación en el programa, sino que altamente atractiva desde una perspectiva estrictamente metodológica considerando las escasas de evaluaciones robustas de los efectos de este tipo de programas. Finalmente, efectuados los cálculos de poder estadístico se propone que la evaluación se efectúe considerando una muestra de 2.000 participantes en el proceso (1.000 en el grupo control y 1.000 en el grupo tratamiento).